

¿Quieres dejar huella? Dios nos llama a todos a participar en Su gran plan para construir un mundo mejor, corazón por corazón.

«No hay mayor alegría ni mayor recompensa que la de dejar una huella importante en la vida de alguien.»
—Mary Rose McGeady (1928-2012)

Jesús está deseoso de entablar una relación personal contigo y llegar a formar en parte integral de tu vida, tanto ahora como para siempre en el más allá. Está a la puerta de tu corazón, esperando a que le abras y lo invites a entrar (v. Apocalipsis 3:20).

Para ello, haz sinceramente esta oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo de veras que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en mi vida. Lléname de Tu amor y de Tu Espíritu Santo y guíame por la senda de la verdad, para que yo también sea capaz de amar y ayudar a los demás. Amén.

© Activated, 2022

Para más información, visita nuestro sitio web:
<https://activated.org/es/>.



¿Quieres dejar huella? Dios nos llama a todos a participar en Su gran plan para construir un mundo mejor, corazón por corazón.

«No hay mayor alegría ni mayor recompensa que la de dejar una huella importante en la vida de alguien.»
—Mary Rose McGeady (1928-2012)

Jesús está deseoso de entablar una relación personal contigo y llegar a formar en parte integral de tu vida, tanto ahora como para siempre en el más allá. Está a la puerta de tu corazón, esperando a que le abras y lo invites a entrar (v. Apocalipsis 3:20).

Para ello, haz sinceramente esta oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Creo de veras que moriste por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en mi vida. Lléname de Tu amor y de Tu Espíritu Santo y guíame por la senda de la verdad, para que yo también sea capaz de amar y ayudar a los demás. Amén.

© Activated, 2022

Para más información, visita nuestro sitio web:
<https://activated.org/es/>.



¿Alguna vez has deseado hacer algo que dejara huella y cambiara para bien de alguna manera tu parte del mundo? Y a la inversa, ¿alguna vez te ha parecido que no dejarás ningún legado, ningún logro notable que la gente vaya a recordar?

Se le atribuye a Ralph Waldo Emerson el siguiente pensamiento: «El propósito de la vida no es ser feliz. Es ser útil, ser íntegro, ser compasivo, dejar huella».

¿Te parece inalcanzable? A menudo cuesta lo indecible dar un paso adelante y hacer algo que deje huella. Por lo general implica un sacrificio. A veces nuestra vida puede verse trastornada o cambiar de rumbo. Pero la Historia es pródiga en hombres y mujeres que dieron un paso al frente, se sacrificaron y se esforzaron por dejar huella.

Todos podemos tener trascendencia, cada uno de nosotros. No quiero decir que podamos detener todas las guerras, descubrir la cura del cáncer o acabar para siempre con el hambre y la pobreza. Pero podemos tener el valor de denunciar lo que no está bien, practicar la empatía y la compasión, tender una mano a quienes están en una situación precaria o de extrema necesidad y preocuparnos de tener un efecto positivo en el mundo en que vivimos.

¿Alguna vez has deseado hacer algo que dejara huella y cambiara para bien de alguna manera tu parte del mundo? Y a la inversa, ¿alguna vez te ha parecido que no dejarás ningún legado, ningún logro notable que la gente vaya a recordar?

Se le atribuye a Ralph Waldo Emerson el siguiente pensamiento: «El propósito de la vida no es ser feliz. Es ser útil, ser íntegro, ser compasivo, dejar huella».

¿Te parece inalcanzable? A menudo cuesta lo indecible dar un paso adelante y hacer algo que deje huella. Por lo general implica un sacrificio. A veces nuestra vida puede verse trastornada o cambiar de rumbo. Pero la Historia es pródiga en hombres y mujeres que dieron un paso al frente, se sacrificaron y se esforzaron por dejar huella.

Todos podemos tener trascendencia, cada uno de nosotros. No quiero decir que podamos detener todas las guerras, descubrir la cura del cáncer o acabar para siempre con el hambre y la pobreza. Pero podemos tener el valor de denunciar lo que no está bien, practicar la empatía y la compasión, tender una mano a quienes están en una situación precaria o de extrema necesidad y preocuparnos de tener un efecto positivo en el mundo en que vivimos.

Viendo el sufrimiento y las urgentes necesidades de tantas personas hoy en día, quizá te parezca que no tienes mucho que aportar. Pero ten en cuenta que a pesar de nuestras dificultades, deficiencias, incapacidades e impedimentos, todos podemos hacer algo.

En el Sermón de la montaña Jesús pronunció unas palabras que cambiaron el mundo para siempre: «Bienaventurados los pobres en espíritu. Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, los misericordiosos, los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:3-9).

Jesús dijo la verdad y condujo a muchas personas al reino de Dios. No le importaba el qué dirán y se relacionó con los parias y los oprimidos de la sociedad. Enseñó que en Su reino los mandamientos más importantes son «amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27).

Durante Su paso por la Tierra Jesús fue por todas partes haciendo el bien: ayudaba, sanaba penas, infundía ánimo a los que estaban cansados. No se conformó con predicar Su mensaje; lo vivió entre la gente. Se preocupó de las necesidades espirituales y físicas del pueblo, curó enfermos, alimentó a personas que tenían hambre y comunicó Su amor.

Viendo el sufrimiento y las urgentes necesidades de tantas personas hoy en día, quizá te parezca que no tienes mucho que aportar. Pero ten en cuenta que a pesar de nuestras dificultades, deficiencias, incapacidades e impedimentos, todos podemos hacer algo.

En el Sermón de la montaña Jesús pronunció unas palabras que cambiaron el mundo para siempre: «Bienaventurados los pobres en espíritu. Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, los misericordiosos, los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:3-9).

Jesús dijo la verdad y condujo a muchas personas al reino de Dios. No le importaba el qué dirán y se relacionó con los parias y los oprimidos de la sociedad. Enseñó que en Su reino los mandamientos más importantes son «amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27).

Durante Su paso por la Tierra Jesús fue por todas partes haciendo el bien: ayudaba, sanaba penas, infundía ánimo a los que estaban cansados. No se conformó con predicar Su mensaje; lo vivió entre la gente. Se preocupó de las necesidades espirituales y físicas del pueblo, curó enfermos, alimentó a personas que tenían hambre y comunicó Su amor.